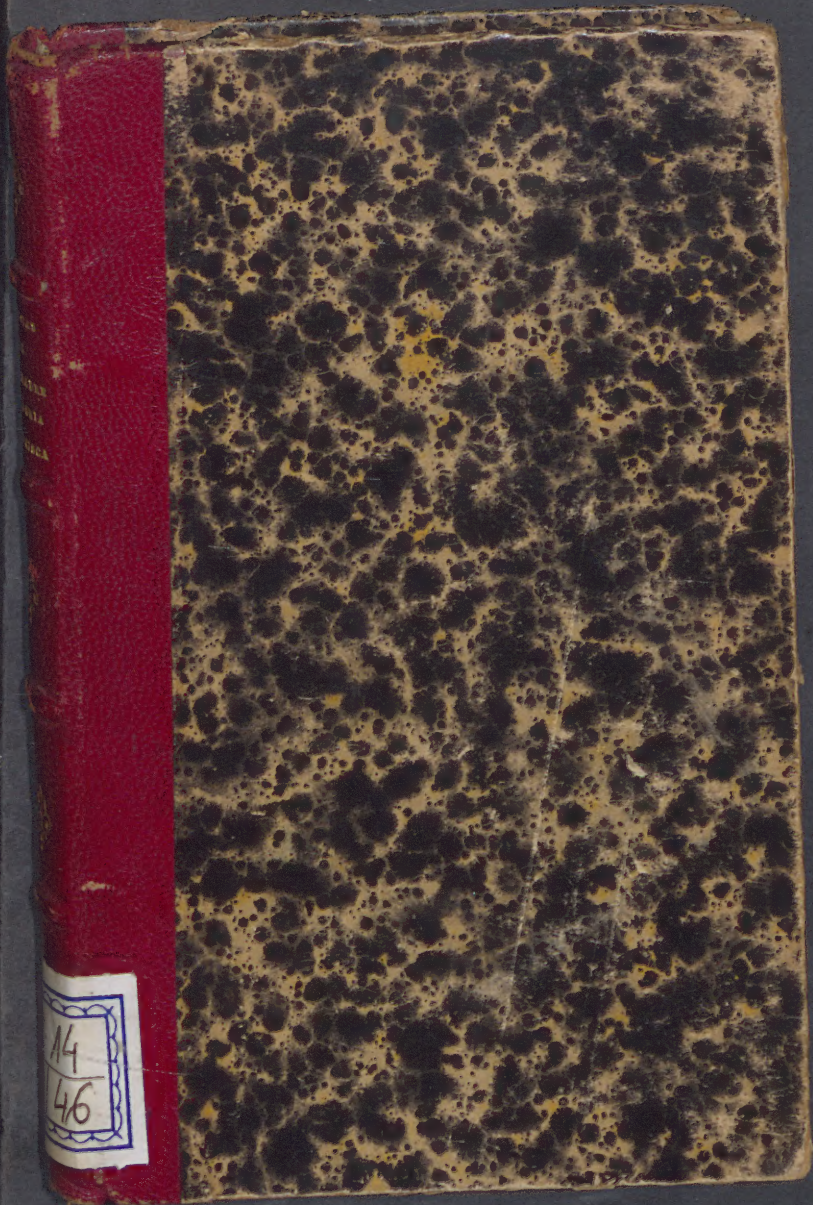
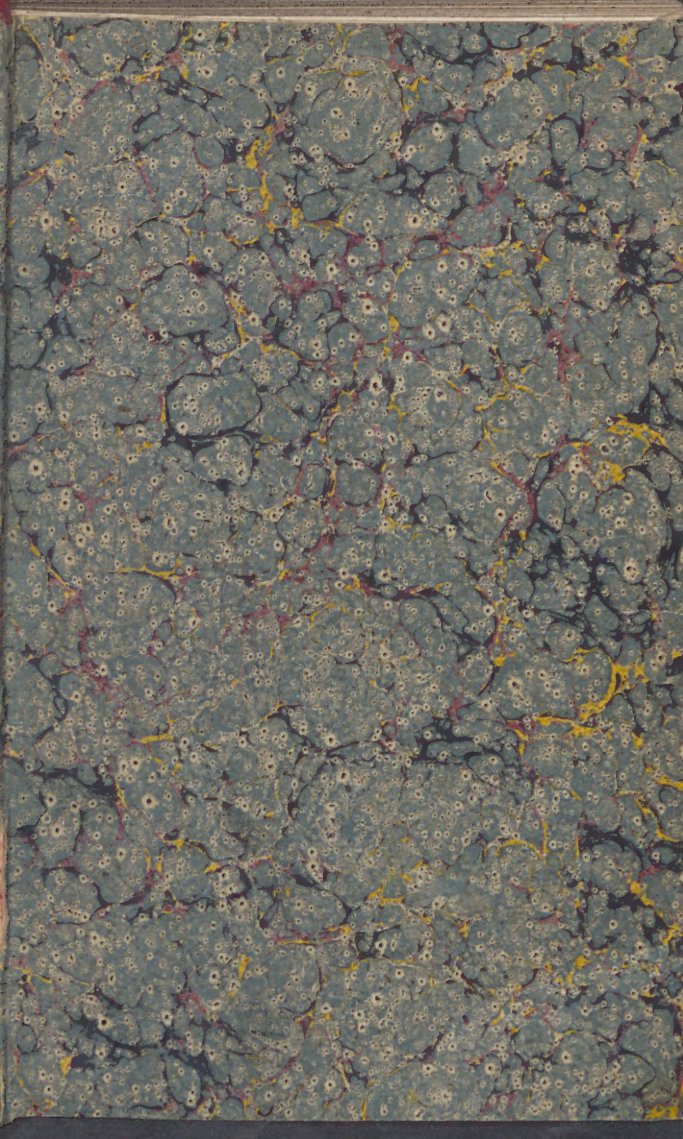




14

46





POESÍAS

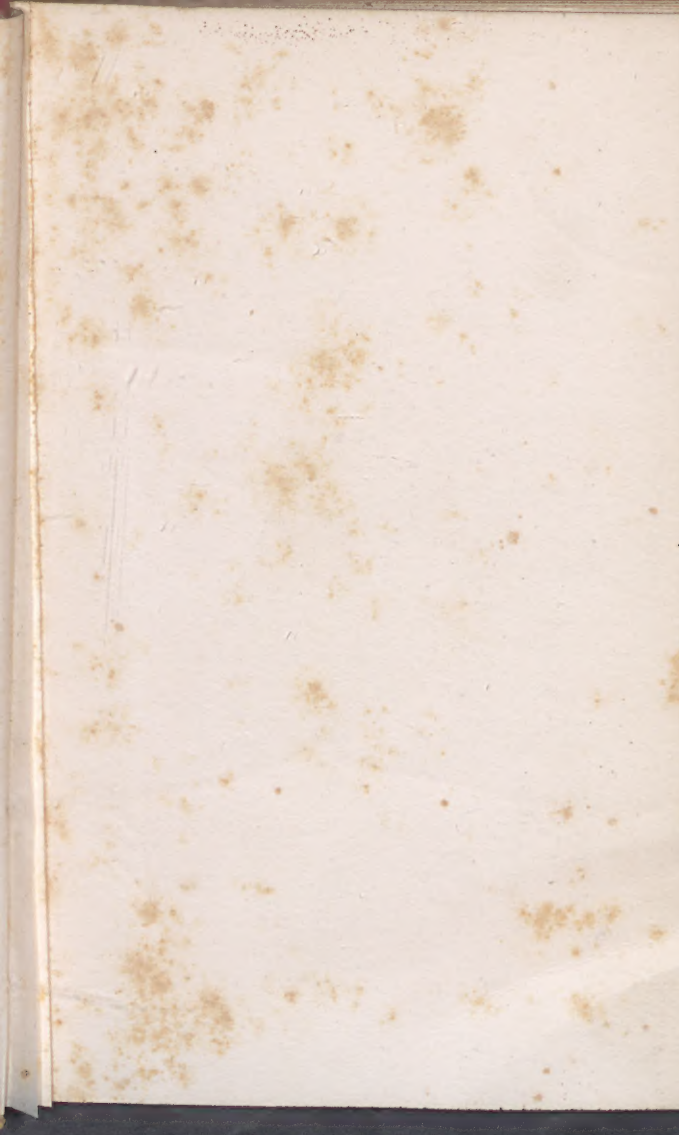
DE LA VENERABLE MADRE

GREGORIA FRANCISCA

DE SANTA TERESA

PARIS. — IMPRENTA DE J. CLAYE,

CALLE DE SAN BENITO, N.º 7.





Imp. Fossel. P^{te} S^t Jacques. 19 Paris.

776
POESIAS

DE LA VENERABLE MADRE

GREGORIA FRANCISCA

DE SANTA TERESA

DESCALZA EN EL CONVENTO DE SEVILLA

17.^{to} SIGLO

DOÑA GREGORIA FRANCISCA

DE LA PARRA QUINOGÉ

548827
19
746
DONACION MONTOTO

PARIS

LIBRERIA DE GARNIER HERMANOS

CALLE DES SAINTS-PERES, N.º 8

1865





R. 5097G

POESIAS

DE LA VENERABLE MADRE .

GREGORIA FRANCISCA

DE SANTA TERESA

CARMELITA DESCALZA EN EL CONVENTO DE SEVILLA

EN EL SIGLO

DOÑA GREGORIA FRANCISCA

DE LA PARRA QUEINOGE

548827
M+ 14
6/11/6
DONACION MONTOTO

PARIS

LIBRERÍA DE GARNIER HERMANOS

CALLE DES SAINTS-PÈRES, N.º 6

1865





PRÓLOGO.

La Religiosa muy poco conocida, ni aún en Andalucía, y cuyas poesías ofrecemos á España y en particular á nuestros amigos de Sevilla, nació en esta capital el dia 9 de marzo de 1653, oriunda de una familia ilustre.

Movida de una vocacion precoz, á los 15 años entró en el convento de Carmelitas Descalzas, fundado en Sevilla por santa Teresa, de quien tomó el nombre, y en él murió el dia 27 de abril de 1735, despues de mas de 60 años de una vida ejemplar. Un sabio doctor de la universidad de Salamanca. D. Diego

de Torres Villaroel, ha escrito su biografía, en vista de documentos involuntariamente facilitados por ella misma, y á ruegos de su último confesor Fr. Julian de San Joaquin. Las poesías que van á leerse se hallan esparcidas en esa biografía y creo que es esta la primera vez que hayan sido recogidas é impresas aparte, como un monumento que merezca figurar entre los que mas honran á la poesía mística en España.

El númen poético, tan reprimido en santa Teresa, se ha desarrollado por el contrario en los versos de la que habia tomado su nombre, como por instinto del parentesco de sus almas. Y en efecto no es la tal fraternidad la sola semejanza que haya existido entre esas dos bellas almas. Como su predecesora, la nueva Teresa fué muchas veces asaltada por las mas impetuosas tentaciones y, como ella tambien, recibió los consuelos de visiones sobrenaturales. Pero como habia en ella el alma de una santa mas bien que el genio de un doctor, en lugar de esos

tratados sublimes que hacen de santa Teresa una de las lumbreras de la Iglesia, la madre Francisca Gregoria sacaba de sus arrebatamientos y de su comunicacion con Dios y los Santos tiernas y sencillas poesías. Esas poesías están sin embargo animadas del mismo espíritu, inflamadas del mismo amor; y contribuyendo á difundirlas, creemos rendir un nuevo homenaje á la misma santa Teresa y hacer un servicio, en la corta medida de nuestras fuerzas, á las letras españolas,

ANT. DE L.



LA PASTORCILLA.

Una humilde Pastorcilla
Esta mañana salió
A la soledad de un monte,
En busca de su Pastor.

Querido Amante, le dice,
¿Cómo es posible, Señor,
Que viva yo con alivio,
Estando ausente de Vos?

Ablándente, Pastor mio,
Las lágrimas con que hoy
En aquesta soledad
Os busca mi corazon.

Y pues me le habeis herido
Con las saetas de amor,
No desprecieis mis gemidos.
Dad alivio á mi dolor.

Estando con estas ansias,
El amoroso Pastor,
Que gustoso la escuchaba.
De esta manera le habló :

Amada, y querida Esposa,
No me he ausentado, no, no ;
Ocultéme, para ver
La fineza de tu amor.

Gozoso de haberla visto,
Concedo tu peticion;
Porque á mí me agrada mucho
Un rendido corazon.

Y pues él tuyo desea
Solo le posea yo,
Desde hoy, Esposa querida,
En él tomo posesion.

La dichosa Pastorcilla,
Con tan divino favor,
En silencio se ha quedado,
Gozando de su Pastor.



EL MAR DE AMOR.

Mi Jesus, si á Vos me vengo,
Nada me puede faltar:
Ni nadie me puede dar
Mayor gusto, que el que tengo.

Y puesta toda en olvido
De falaces criaturas,
Tendré mis creces seguras,
Haciendo en tu pecho nido.

Allí gozarme pretendo,
Y en tus brazos descansar,
Entregada toda á amar,
Sin querer querer, queriendo.

Quiero en el golfo de amar
Anegarme, cual barquilla.
Que apartada de la orilla,
Se recoge en alta mar.

En él me quiero perder,
Que es lisonja de un amante
Rendir la vida constante,
Sacrificando su ser.

En el mar de amor me anego
Con tan dulce suavidad,
Que del alma la ciudad
Dulcifica con sosiego.

En suma tranquilidad
Mi pobre barca navega,
Con una obediencia ciega,
Sin temor de tempestad.

Que aunque falte vela y remo.
Segura es la barca mía;
Pues siendo Jesús mi guía,
Nada falta y nada temo.

Firme confío en su amor,
Pues es de mí alma esposo;
Y con süave reposo
Espero ya sin temor.

Pues si en mi pecho le tengo,
Aun cuando esté mas dormido,
Se asegura mi sentido,
Y con mi fe le mantengo.

Y con sus divinos lazos
Mas mi dicha se asegura :
Y mas si de su hermosura
Logro los tiernos abrazos.

LA OVEJUELA.

De mis penas, congojas y angustias.
Trabajos, temores y riesgo fatal,
Hoy mi pecho, exhalando suspiros.
Al cielo se queja con ánimo igual.

Resignado y amante mi afecto,
Temiendo, y dudando, con perplejidad.
Cual bajel que fluctúa en las aguas.
Sin velas ni remos, teme peligrar.

¡O mi Dios! ¡O mi Bien! ¡O mi Gloria!

¡O Vida, que al alma la vida le das!

¿Cómo cabe en tu amante cariño,

Dejar á tu sola así á solas penar?

Si no vieras, Pastor Soberano,

Á aquesta ovejuela por tu amor balar,

No admirara tus justos retiros,

Que adora rendida mi fe y voluntad.

Mas si triste y ansiosa procura

Seguir el redil, y tu huella observar:

¿Cómo el silbo amoroso le niegas,

Y escondes tu rostro, Divina Beldad?

¿Es posible, mi Adónis Divino,

Que así te retires de quien, por amar

Tu hermosura y belleza, dejara

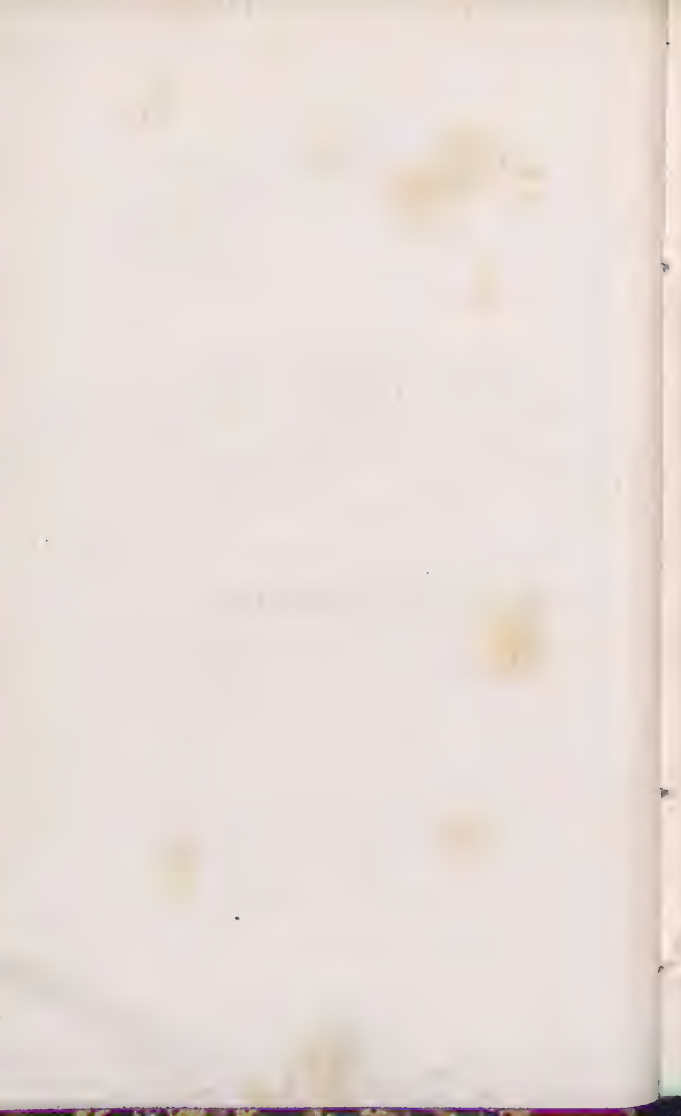
De ser, si su ser le llegara á estorbar?

Bien conozco, mi amor, y mi dueño.
Mis culpas y ofensas y mi iniquidad:
Y aunque tantas y enormes, confieso
Que á ellas excede tu inmensa piedad.

Vuelve, vuelve, mi Pastor querido,
De tu bello rostro la gloria y solaz
Á esta alma que triste y llorosa.
Tu hermoso semblante desea gozar.

No me niegues tu vista amorosa.
Que muero de pena, y es tanto mi mal.
Que agoniza por puntos la vida,
Si no me socorre tu auxilio eficaz.

¡Ay de mí! que rendida á la pena
De tanto combate voy á desmayar;
¡Valga el cielo mi fe, y mi constancia!
¡Socorro, favor, mi Sion celestial!



A JESUS.

Jesus amoroso.

Amante divino,

Objeto del alma,

No desprecies, Señor. mis suspiros.

Pastor soberano,

Mi Dueño, Rey mio

Esposo süave;

No desprecies, Señor, mis suspiros.

Vida de mi vida,
Por quien muero y vivo,

Dulce prenda mia :

No desprecies, Señor, mis suspiros.

Traspassado tiene
La ausencia y retiro

/ Este corazon :

No desprecies, Señor, mis suspiros.

Por tu vida lloro,
Por tus ojos gimo,

Mírame piadoso :

No desprecies, Señor, mis suspiros.

Aunque negra soy,

Ya el Sol peregrino

Me presta belleza :

No desprecies, Señor, mis suspiros.

Vuélveme tu rostro,
Lleno de cariño,
Que vivo muriendo :
No desprecies, Señor, mis suspiros.

Llena estoy de penas,
En silencio gimo,
Qual Tórtola amante :
No desprecies, Señor, mis suspiros.

Mil perplejidades
Me traen de continuo
En puntos de muerte :
No desprecies, Señor, mis suspiros.

Socorre, mi Bien,
En tanto conflicto
Esta pobre alma :
No desprecies, Señor, mis suspiros.

Tu favor espero,
Invoco tu auxilio,
Objeto del alma :
No desprecies, Señor, mis suspiros.

Eres mi consuelo,
Mi Amante/y Amigo;
Y pues mío eres,
No desprecies, Señor, mis suspiros.

Adorada prenda,
Vida por quien vivo,
Alma de mi alma :
No desprecies, Señor, mis suspiros.

Desleal/é ingrata/
Confieso/que he sido;
Mis maldades lloro :
No desprecies, Señor, mis suspiros.

EL PAJARILLO.

Zelos me da un pajarillo,
Que remontándose al cielo,
Tanto en sí mismo se excede,
Que deja burlado el viento.

Enamorado del sol,
Sus plumas bate lijero,
Y escalando el aire bajo,
Toca la region del fuego.

¡O, quién imitar pudiera,
Juguete hermoso del viento;
De tu natural impulso
El acelerado vuelo!

Mi amor ansioso te sigue
Con impacientes afectos,
Que es dura prision del alma
La cárcel triste del cuerpo.

Del Sol mas supremo soy
Mariposa, en cuyo incendio
Deseo abrasarme, cuando
Sus luces, amante, bebo.

Avecilla soy en jaula,
Que al ver del sol los reflejos,
Son sus gorjeos endechas,
Son sus trinados lamentos.

Envidio tu libertad,
Y abrasándome tus zelos,
Quisiera ser salamandra,
Para vivir en su fuego.

Los rayos del Sol Divino
Hieren en mi amante pecho,
Siendo alhago en la prision
Lo que en la prision tormento.

Vuelas feliz, Pajarillo,
Cuando yo presa me quedo ;
Y viendo que al cielo subes.
Me llevas el alma al cielo.

Por amante, y por cautiva,
Dos veces presa, padezco :
¡O, quién quebrantar pudiera
De las cadenas el hierro!

¡Quién de aqueste lazo débil
Deshiciera el nudo estrecho,
Y con mas ardiente impulso
Te excediera en el empeño!

Ese luminar celeste,
Es de tu amor el objeto,
Que simplemente te eleva,
Negado el conocimiento.

Mas yo, que conozco y amo
Sol de mayor hemisferio,
Formo de mis ansias plumas,
Y dè mis suspiros, vuelos.

En lo inmenso de sus luces,
Cuanto mas miro, me anego,
Que en golfos de claridad
Se absorbe el entendimiento.

Sus lucientes resplandores
Me excitan rápido vuelo ;
Y detiéneme la liga
Del vital unido aliento.

¡O tú, que con blandas plumas,
Giras el vago elemento !
Sube mas alto, si puedes.
Y serás mi mensajero.

Darás de mis tristes penas
Un amoroso recuerdo
Á la luz inaccesible
Del Sol de Justicia Eterno.

Dile que sus resplandores
Me tienen de amor muriendo,
Porque á la luz de mi fe
Descubro sus rayos bellos.

Que en ellos me engolfo tanto
Cuanto en ellos mas me ciego;
Que es gloria quedar vencida
Del imposible á que anhele.

Dile que de mí se duela,
Que rompa el vital aliento,
Que desate las prisiones
De tan dilatado tiempo.

Que el mirarle por resquicios
Es del amor mas tormento,
Pues al herirme sus rayos,
Mas me abraso, y mas me quemo.

Que del todo los descubra,
Corriendo el cándido velo,
Para que le goce el alma
Del todo, y al descubierto.

Pajarillo, si de amor
Has gustado los efectos,
Lastímate de mis ansias,
Duélete de mis tormentos.

Mi libertad solicita
Con mi dulce Amante Dueño:
Y de tus alas me presta
Plumas, que vuelen al centro.

Salga de esta dura cárcel,
De este largo cautiverio,
Donde triste/gimo, y lloro
Mi prolongado destierro.

Donde, advirtiéndome tu dicha.
Tan infeliz me contemplo
Cuanto es mi amor impaciente.
Y mas divino mi objeto.



Aquel profundo abismo
Del Sumo Bien, que adoro,
Donde el alma se engolfá,
Y es su dicha mayor el irse á fondo:

Aquella Luz Divina,
Que en arrebol gozoso
Ilumina/y abrasa.
Purifica, aniquila, y causa gozo 3.

H. V. P. P. P.

Aquel aire delgado,
Silbo blando, amoroso,
Que el corazon penetra,
Y la mente levanta á unirse al todo;

Aquel bien, que en sí mismo,
Por soberano modo,
Con infinito exceso
Es del alma el objeto mas hermoso;

Aquella Luz inmensa,
Aquel Divino soplo,
Cuando á sí mas me une,
Ménos alcanza mi ignorancia el cómo:

En este, pues, inmenso
Piélago, en que me gozo,
Cuando mas sumergida,
Ménos penetro, y mas y mas me engolfo.

Perdida mi memoria,
Mi entendimiento absorto;
Mi voluntad se rinde,
Y dulcemente en mar de amor zozobro.

El alma desfallece,
Y en agóne dichoso,
En cada aliento espira,
Y aspira á entrarse en centro mas glorioso.

En suspension süave,
En desmayo amoroso,
Sentidos y potencias
Se pierden, y se ganan en Dios solo.



LA TORTOLILLA.

Tortolilla, que á tu Amante
Consideras tan ausente,
¿Para qué tantos gemidos,
Si sabes lo que te quiere?

No tengas de su amor òduda,
Pelea varonilmente,
Que el certámen que te fia
Es por mas favorecerte.

Aviva la fe, constante,
Y confía firmemente,
Que el escudo de obediencia,
El fuerte armado le teme.

Es el arnés mas seguro,
Con que no podrá ofenderte,
Que obedecer sin discurso
Avienta al diablo, y le vence.

En la guerra que te hallas,
La victoria te previene
Tu amante Dios, que á la vista
Está para socorrerte.

Persevera, pues, constante,
Pelea gallardamente,
Que el triunfo será mayor
A resistencia mas fuerte.

No hay cosa imposible á quien
Sabe que' todo lo puede
En Dios, que conforta el alma
Aunque sea flaca, y débil.

No le vuelvas las espaldas,
Por temores aparentes,
Á un Esposo tan Divino,
Que te ama tiernamente.

No admitas los argumentos
Del que solo ciencia tiene
Para contrastar las almas,
Que será cierto perderte.

Sea tu norte la fe
Con que, humilde y reverente,
Tu destrozado bajel,
Tome puerto permanente.

Donde con júbilo cantes
La victoria, y de laureles
Tejas vistosa guirnalda,
Con que se adornen tus sienes.

•

Y al Gran Dios de las batallas
Laudes repitas alegres,
Por haberte dado esfuerzo
Para rendir tantas huestes.

W. P. C. 1003

FUEGÓ DE AMOR. (1)

De una amorosa dolencia
Enfermo está el corazon,
Y entre varios accidentes,
Le aqueja un amante ardor.

Arde dentro de sí mismo
Con tan intenso calor,
Que sin levantarse llama,
Le abrasa el fuego de Amor.

Á veces, cual mariposa
Enamorada del sol,
Busca su vida en su muerte,
Cual Fénix que renació.

Penetrado de este fuego,
Que en su pecho se prendió,
Padece amantes deliquios,
Y una dulce suspension.

Otras veces, sufocado
Con el incendio interior,
En nada encuentra sosiego,
Y en todo pena y dolor.

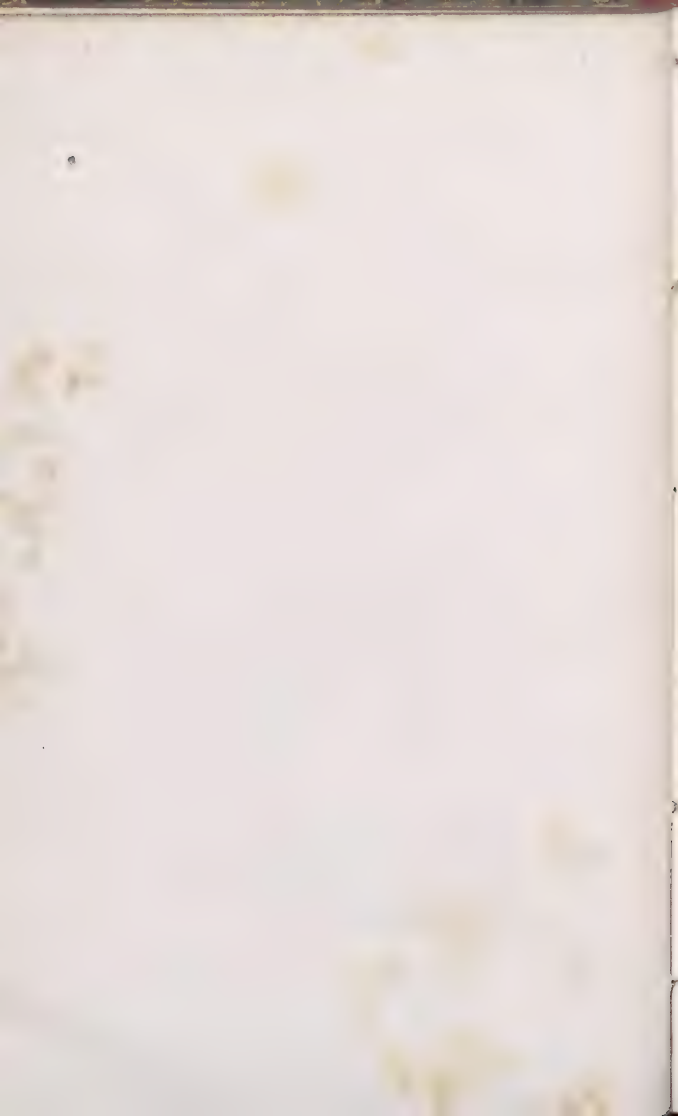
Palpitando muchas veces,
Le es muy corta habitacion
El pecho, que le contiene
É impide volar á Dios.

Esta divina violencia
Es de tan alto primor,
Que el que se alivie es trabajo,
Y que crezca gran favor.

No la causaron amores
De humaná constelacion,
Sino impulsos de la Gracia,
Que su autor comunicó.

¡O, si fuera tan dichoso
Este humano corazon,
Que rindiera sus alientos
Á los impulsos de amor!

Sacrificando en sus aras
La vida, el ser que le dió
El que es Autor de la vida •
Y por dársela murió.



LA ZAGALEJA. //

Cuando alegre el alba rie,
 Una amante Zagaleja
 Llorá, en aquel arrayal,
 Y tiernamente se queja.

Suspiros exhala ardientes,
 Entre amorosas endechas,
 Que penetrando los cielos,
 Enternecen las estrellas.

Por las fuentes de sus ojos
Aquestos ecos resuenan,
Llevando el compas el llanto,
Y el contrapunto la pena.

¡Ay de mí, que mi destierro
Se dilata y atormenta!
Juzgando imposible el bien
De gozar mi amada prenda.

Al gusto toda insensible,
Solo me asisten tristezas,
Soledades me acompañan,
Y lágrimas me alimentan.

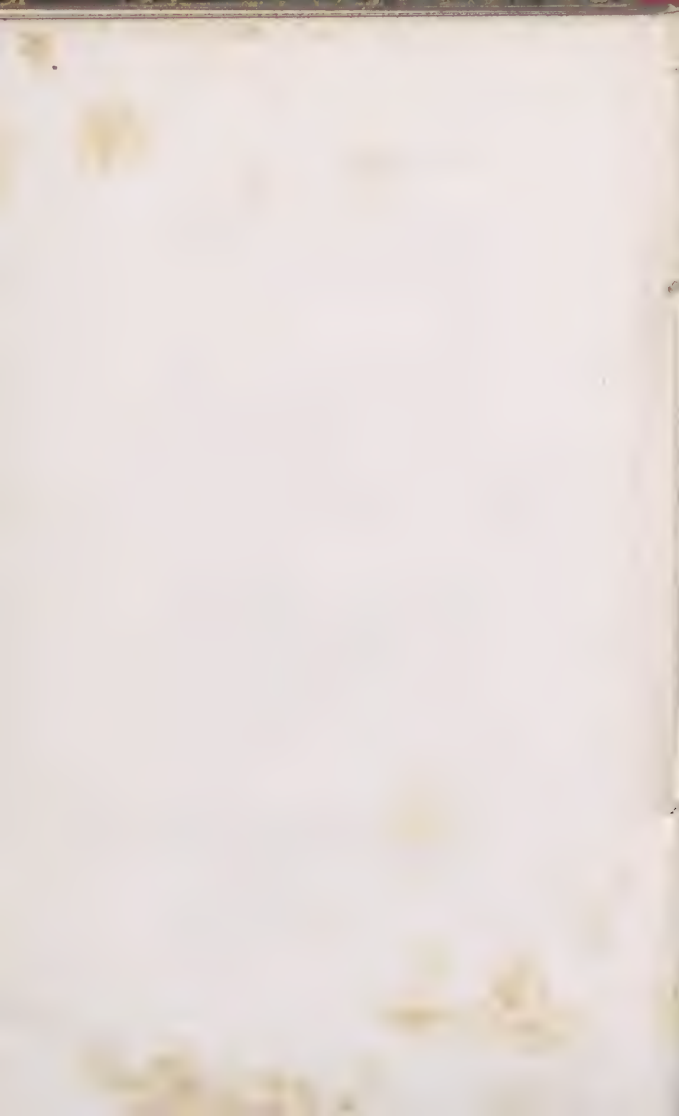
En Babilonia cautiva,
Lloro con lágrimas tiernas
La ausencia de mi Querido,
Y de mi patria la ausencia.

¡O mi Dios! ¡O Gloria mia!
Vea de este rostro, vea
Esta alma, que os adora,
La alegría sempiterna.

Mis gemidos amorosos,
Á vuestrós oídos sean
Aceptos; mirad, amado,
Que desfallecen de fuerzas.

Aquí, exhalando un suspiro,
Con abundancia de perlas,
Siendo dogal el dolor,
Rinda el aliento á la pena.

Reclinada sobre un tronco,
Y cesando las querellas,
En un silencio hablador,
Al Mar de Amor dió las velas.



Sabe el cielo que te adoro,
Amado, y no lo encarezco ;
Y porque tú no lo ignoras,
Digo que lo sabe el cielo.

Atiende á mi mal, Querido :
Y pues estás en mi pecho,
Lo que la voz no articula,
Te lo dirán mis afectos.

1 No quiero, no, que la lengua
Pronuncie mis sentimientos.
Que lo que el alma padece,
Mejor lo dice el silencio.

Mas ay, mi Dios, que las ansias
De amor, que siento en el pecho,
Á referirlas me instan,
Cuando explicarlas no puedo.

Siento, ay cielos, que me abraso,
Y yo no sé lo que siento,
Y cual mariposa, amante
De la luz, la galanteo.

Sabrosa inquietud me tiene
Tan sin mí, que no me entiendo;
Solo entiendo, que no hallo
Reposo en cosa del suelo.

¡Ay, vida del alma mia!
¡Ay, mi deseado dueño!
¿Cuándo tendré en posesion
El Bien que tengo en deseo?

Si las flechas de tu aljaba
Me tienen de amor muriendo,
Pues ya me tienes rendida.
Toda por blanco me ofrezco.

Dispara nuevas saetas,
No ceses en el empeño,
Que á mas heridas, mas triunfos
Cantará mi rendimiento.

Dulce Amor, por quien suspiro,
Cuando de amor adolezco,
Y como á mi Dios te adoro,
Si como amante te quiero;

Bien sabes, dulce Amor mio,
Lo que yo decir pretendo;
Y pues lo rubrica el alma,
Echen los labios el sello.

LA NAVECILLA.

Gózase tanto en penar
El alma que adora amante,
Que, agitada navecilla,
Se finge roca constante.

En diluvios de tormentos,
Inundacion de pesares,
Serenidades conserva,
Teniendo por bien los males.

Azotada de los vientos,
La sorbe el mar y la bate ;
Y aunque fluctúa en el golfo,
Se alegra éntre sus ultrajes.

Entre las inquietas olas,
En medio de los contrastes,
De tranquilidades goza,
Posee seguridades.

Á el mas soberbio huracau
Resiste duros combates,
Encallando su esperanza
En el pecho de su Amante.

El corazon es la popa
De esta combatida nave ;
Y si en ella duerme Cristo,
Seguro tiene salvarse.

Dormido está, pero no,
Que el corazon vigilante
Tiene, cuando con descuido
Parece al sueño entregarse.

Con tan Divino Fanal
Que nunca puede apagarse,
El Mar amargo de penas
Es su néctar mas süave.

El bajío es su seguro,
Los escollos sus atlantes,
Que con Cristo no hay peligros,
Aun en los riesgos mas grandes.

Por eso goza en las penas,
Y se alegra en los pesares,
Descansa en los infortunios,
Padece sin alterarse.

Tr. marcarlo

ESTRIBILLO.

Despierta, Dueño mio,
Manda á los mares
Que sosieguen, y al viento
Que luego calme;

Deshagan las tinieblas
Tus dos luceros;
Y admirados te alaben
La tierra y cielo.

LA SOLEDAD DEL ALMA. 11

Despuéblese mi alma,
Mis potencias me dejen
En una vida yerma,
Que no discurre y siente.

Así se lamentaba,
Triste en su adversa suerte,
Un discreto; y yo trovo
Así sus caracteres.

Parece que mi alma
Se halla muchas veces
Tan desierta, que á si
Aun no puede entenderse.

Las potencias absortas.
Que ni moverse pueden
Para sus actos propios
De un ay están pendientes.

Confusos los sentidos.
No acaban de perderse.
Porque su mismo susto
Los pasma, y los detiene.

La imaginacion loca
Tal vez soltarse quiere;
Pero no encuentra estribo,
Adonde sostenerse.

Sube sobre sí el alma,
Y el cuerpo desfallece,
Que arrebatada las fuerzas
El superior ambiente.

Y aunque ella no discurre,
Bien ~~cônoce~~ que siente
Un no sé qué Divino,
Que la tiene y mantiene.

En soledad muy suma
De todo lo terrestre,
Con una inspiracion
Tan firme como leve :

Pues apenas percibe
El empleo que tiene,
Y como solitaria,
Se sienta y enmudece.



inspiracion

Suspensa y sin aliento,
Vive de lo que cree,
Siendo su fe el caudillo
Que conducirla puede.

Al dulce, amante empleo
Del amor que la mueve
Á unirse con su Amante
Aspira y apetece.

Así desierta vive,
Así penando muere,
Sin saber de sí misma,
Sin entender entiende.

Gustosa en sus pesares,
En nada gusto tiene,
Solo la gloria busca
Del que es todos sus bienes.

¡O soledad dichosa,
Adonde se contiene
Un lleno de dulzuras,
Un todo de deleites!



A SANTA TERESA.

ESTRIBILLO.

¡Ay! que se abrasa, se abrasa.
¡Ay! que se quema, se quema,
En Etna Divino,
La vírgen Teresa;
¡Ay! que se abrasa, ay, que se quema.

COPLAS.

Un dardo cuya punta
Formó de fuego lengua,
La enciende con su llama,
Si hiere con su flecha.

En amoroso fuego,
Que activo la penetra,
Es víctima sagrada
Á su dulce violencia.

(1)

Con ansias amorosas
Süavemente pena,
Que de amor accidentes
Regalan y atormentan.

El Serafin alado,
Por prendas de Teresa,
En la punta del dardo
El corazon le lleva.

Al cielo se remonta,
Y en su corte se muestra,
Para que de esta vírgen
Todos á amar aprendan.

Arpon y fuego unidos
El pecho le atraviesan;
Y amorosos impulsos
La sacan de sí mesma.

Ella toda elevada
Á la celeste esfera,
En suspension dichosa,
En su Dios se deleita.

Deifica la admira,
Toda atencion atenta,
Viendo asiste en el cielo,
Habitando en la tierra.

(1)

Imprimi en el
establecimiento de
Francisco de Paula
y de la imprenta de
la casa de don Juan de los Rios



Á DIOS.

¡O Dios de suma grandeza!
¡Dios Soberano é inmenso!
¡Sumo bien inaccesible,
Incomprensible y eterno!

Dios Santo, en cuya presencia
Los Serafines supremos,
Si en fuego divino arden,
Su rostro cubren temiendo.

Increado Ser, que á todo
Ser criado le da aliento;
Ser, que ha de ser para siempre
Lo que en sí fué ántes del tiempo.

Anegada mi razon,
Absorto mi entendimiento,
Creo lo que no percibo,
Y adoro lo que no entiendo.

En esta profundidad,
Que reverente venero,
Engolfada, goza el alma
Lo que investigar no puedo.

¡O Dios! ¡o Bien infinito!
Alábetelo con silencio
El corazon, que te adora
Todo elevado y suspenso.

En tanto que llega el día
En que merecer espero
Verte en Sion, Dios de Dioses,
Donde sacie mi deseo.

Cuando aparezca tu gloria,
Cuando te vea sin velos,
Rostro á rostro, y me recree
Eternamente en tu pecho.



15
Á JESUS CRUCIFICADO.

Crucificado amor,
En quien mi amor descansa,
Cuando de amor las penas
Me tienen mas penada.

Crucificado Dueño
De aquesta vil esclava,
Que á honor de esposa y reina
Tu inmenso amor la exalta.

Mansísimo Cordero,
Que cuando mas te ultrajan,
Sufriendo çon silencio,
Mas tu inocencia clama.

Jesus, amado mio,
Vida y bien de mi alma,
Á quien mi amor redujo
Á ser blanco de infamias.

Cuando en la Cruz te miro,
Entre mortales ansias,
De tres clavos pendiente,
Vertiendo sangre tanta,

Cuanta ofreces amante
En cinco fuentes claras,
Para regar la tierra
Estéril de mi alma.

Cuando miro tu frente
De espinas taladrada,
Y que tus ojos ciega
La sangre que los baña;

Cuando miro tus labios,
En quien la Esposa Santa
Quiso imprimir los suyos,
Á fuer de enamorada,

Cárdenos, desunidos,
La sed, que te aquejaba,
De padecer explican;
¡O Piedad Soberana!

Cuando así te contemplo,
Lleno de angustias tantas,
Y tu Sagrado Cuerpo
Hecho todo una llaga;

Si heridas te penetran
Tus piadosas entrañas,
Á mí herida me dejan
El corazon y el alma ;

Herida de tu amor,
Herida y traspasada
De un ardiente deseo
De estar crucificada

En la cruz con mi Cristo,
Mi bien, y mi esperanza,
Mi amor, mi rey y esposo,
Y centro de mis ansias.

¡O mi Jesus benigno!
¡Quién se viese engolfada
En ese mar amargo,
Y dulce á quien te ama!

No mis cortos pesares
Se alivian, Prenda amada;
Viva yo padeciendo,
Pues mueres por mi causa.

En tus brazos descanse,
More siempre en tus llagas,
Mi alma, que sedienta
De amor, por tu amor clama.



16
EL PASTOR PERDIDO.

ESTRIBILLO.

Escuchad, Cortesanos del cielo,
El misterioso pregon,
Que atendiendo al consuelo de mi alma,

Publica mi voz.

Cuidado con el pregon;

Que buscando á un embozado

Galan, disfrazado,

Que al alma ha robado,

Publica sus señas

Con tierno dolor.

Cuidado con el pregon.

COPLAS.

Si habeis visto, criaturas,
Á mi queridò Pastor,
Manifestadle mis ansias,
Porque me muero de amor.
Cuidado, etc.

Advertid que en varias formas
Se transforma, porque yo
Como Cordero le coma,
Si ántes le temí Leon.
Cuidado, etc.

Debajo de blanca hostia,
Se ofrece en viva oblacion,
Dando en un bocado solo
Cuanto pudo un Hombre-Dios.
Cuidado, etc.

Entre viriles se oculta,
É hiriendo mi corazon,
Sin sentirlo los sentidos,
Las potencias me robó.

Cuidado, etc.

Manifestóse al herirme
Con modo tan superior,
Que solo su gran saber
Hiciera tal invencion.

Cuidado, etc.

Es tan Divino Gitano,
Y hechiza con tal primor,
Que cuando de amores mata,
Por morir me muero yo.

Cuidado, etc.

Si le viereis, criaturas,
Tened de mí compasion :

Decidle que ando perdida ,

Y que oculte su rigor.

Cuidado, etc.

Que pues experiencia tiene

En accidentes de amor,

Se apiade de mis fatigas,

Pues él mismo las causó :

Cuidado con el pregon.

17

Es mi gloria mi esperanza,
Es mi vida mi tormento,
Pues muero de lo que vivo
Y vivo de lo que espero.

Espero gozar mi vida
En la muerte que apetezco,
Y en cada instante que vivo
Un siglo forma' el deseo.

Deseo morirme, y cuando
Efecto juzgo mi afecto,
La muerte traidora huye,
Para dejarme muriendo.

Muriendo vivo, y me aqueja
El dolor de no haber muerto,
Que ausente del bien que adoro.
Ni salud ni vida quiero.

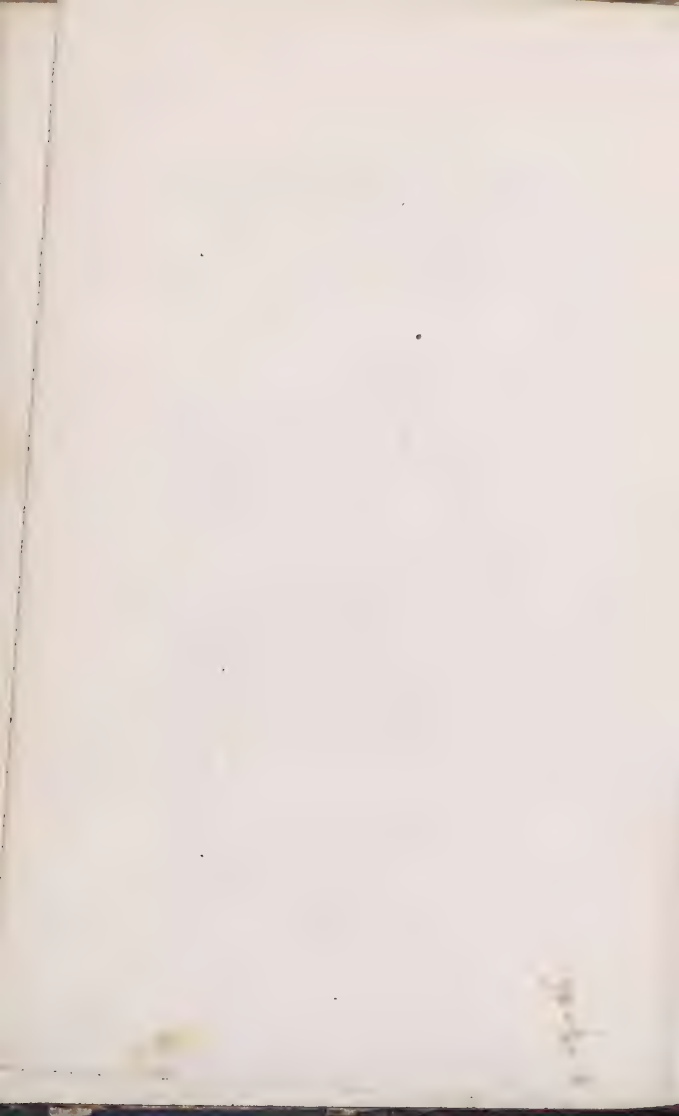
Quiero en las aras de amor
Sacrificar mis alientos,
Y como el vital no rindo,
Por rendirle desfallezco.

Desfallezco, gimo y lloro,
Y triste Tórtola peno,
Siendo mis tristes arrullos
Índices de mi tormento,

Tormento que me reduce
Á llegar á tal extremo,
Que sin admitir alivio,
Lágrimas son mi sustento.

ESTRIBILLO.

Piedad, socorro, cielos,
Que me abraso y me quemo;
¡Ay, Amor! de mí te duele;
Y pues me abrasas en dulce incendio.
Conviértame en cenizas
Lo activo de tu fuego,
Y muera, amante Fénix,
De tu llama al incendio.
Piedad, socorro, cielos.



MÁNDALE Á UNA ALMA RESISTA
Á DIOS,

Y SE QUEJA AMOROSAMENTE.

¡RIGOROSA OBEDIENCIA!

¡Precepto cuasi impío!

Que por guardar mi vida,

Me priva de la vida con que vivo.

¿Cómo podré apartarme

Del único bien mio,

Que es alma de mi alma,

Y centro venturoso donde animo?

Que no piense me mandan
(¡ó rigor excesivo!)
En quien es dulce dueño
De mi ser, mis potencias y albedrío:

De quien de mis potencias
Tiene todo el dominio,
¿Cómo podré alejarme,
Si toda mi alma tiene allá en sí mismo?

Proposición muy dura
Para mi afecto fino,
Que á finezas amantes
Responda con tibiezas y desvíos.

Si el conservar mi vida
Es el fin y el motivo,
Mi mas dichoso fin
Serán de amor desmayos y deliquios.

Feliz fuera mi suerte,
Si tirano Divino,
Á impulsos de su brazo,
Cortase de mi vida el débil hilo.

Mas ¡ay! que la obediencia
Á que me sacrifico,
En nueva lid guerrea
Contra mi afecto y sentimiento mismo.

Obedecer pretendo,
Mas como es infinito
El objeto que adoro,
Salir no puedo de su inmenso abismo.

Procuro divertirme,
Y cuanto veo y miro
Es incentivo' al alma,
Y es nuevo fervor á los sentidos.

Y zozobrando amante,
Me veo en el conflicto
De hacerle resistencia
Á la fuerza y poder el mas activo :

Á cuyo fuerte imperio,
Á cuyo brazo invicto
Se estremecen los montes,
Y se rinden los altos obeliscos.

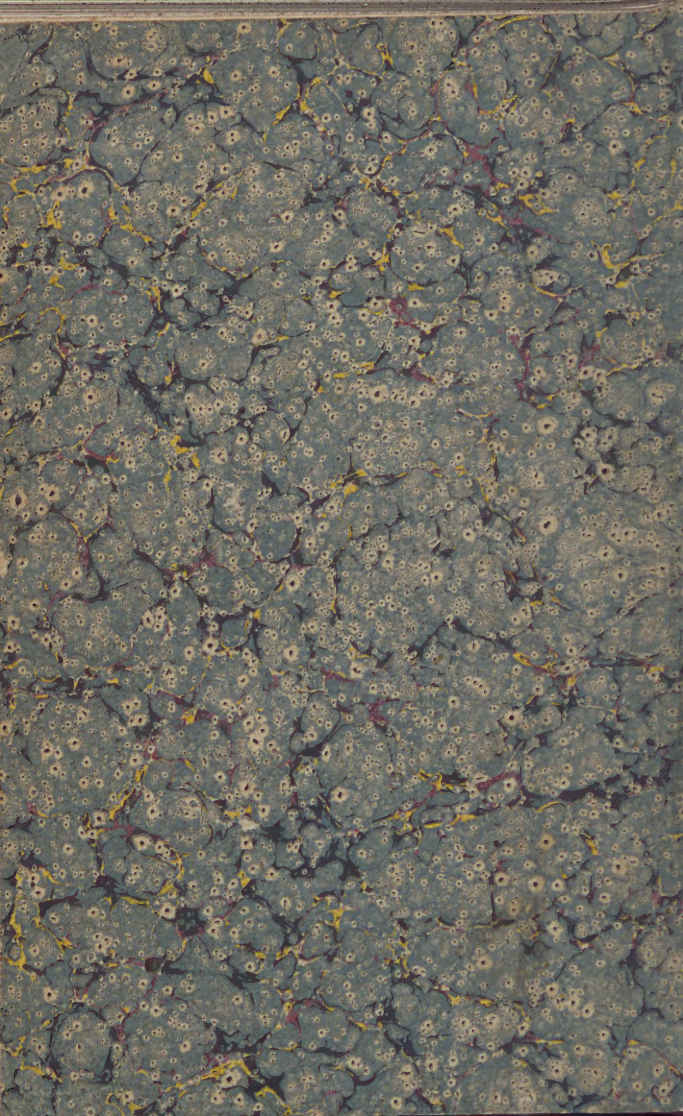
Pues ¿cómo podré yo,
Pobre, vil gusanillo,
Negarme al amor fuerte
De tan sabio y robusto poderío.

NDICE.

	Pág.
Prólogo.	1
La Pastorcilla.	5
El Mar de Amor.	9
La Ovejuela.	13
Á Jesus.	17
El Pajarillo.	21
<i>Aquel profundo abismo.</i>	29
La Tortolilla	33
Fuego de Amor	37
La Zagaleja	41
<i>Sabe el cielo que te adoro.</i>	45

La Navecilla.	49
La soledad del alma.	53
Á Santa Teresa.	59
Á Dios	63
Á Jesus crucificado	67
El Pastor perdido	73
<i>Es mi gloria mi esperanza.</i>	77
Mándale á una alma resista á Dios.	81

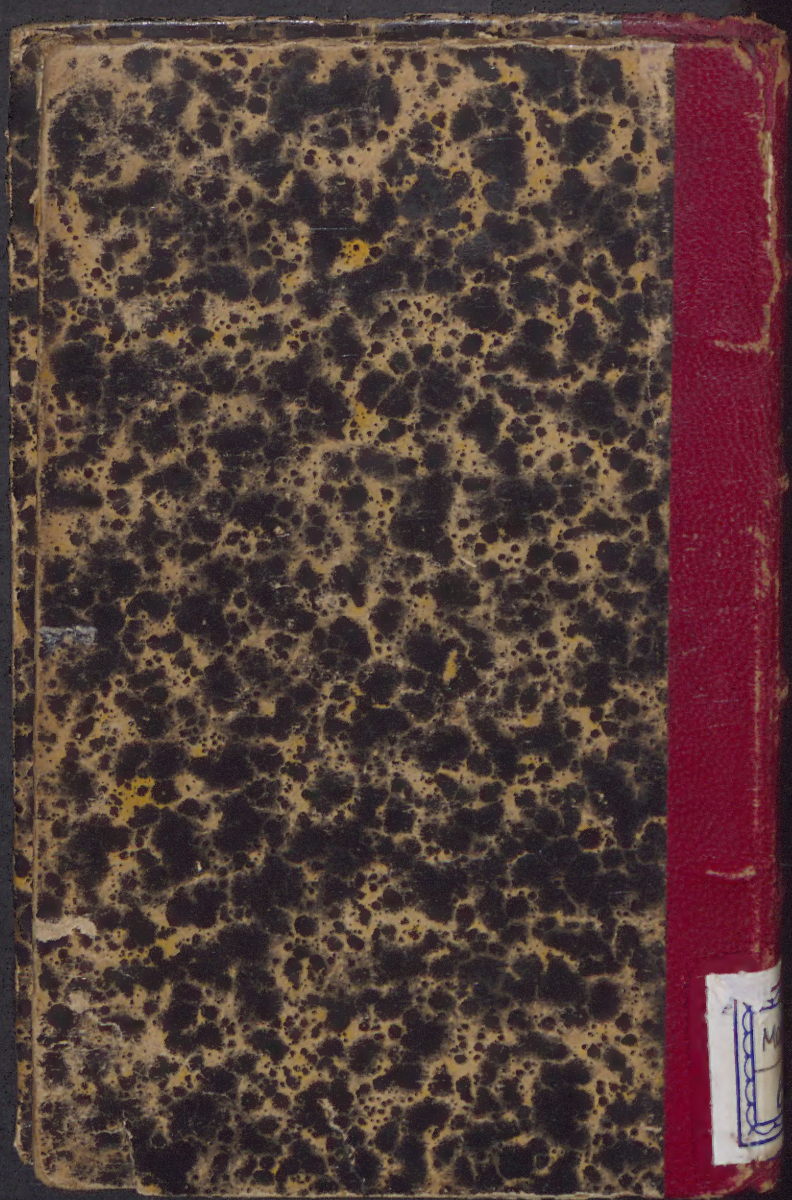






500548827

BGU A Mont. 14/6/46



+ colorchecker classic

+
calibrite



mm